RELAP - Revista Latinoamericana de Población
Vol. 20: e202547
http://doi.org/10.31406/relap2026.v20.e202547
ISSN digital: 2393-6401

Sostenimiento económico femenino de hogares en México: entre la permanencia y el cambio generacional al inicio de la adultez (1962-1986)

Female Economic Support Trajectories in Mexico: A Multichannel Life Course Analysis (1962-1986)

Gerardo Damián Hernández
g.damian@crim.unam.mx
ORCID: https://orcid.org/0009-0002-7604-3886
Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, México

Resumen

Se analizan trayectorias de sostenimiento económico del hogar de mujeres mexicanas nacidas entre 1962-1986, examinando su relación con trayectorias familiares y laborales en el contexto de las transformaciones socioeconómicas del país, con datos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017. Se aplica un análisis de secuencias multicanal para cuatro trayectorias (sostenimiento económico, unión conyugal, maternidad y participación laboral), análisis de clúster jerárquico y regresión multinomial. Se identificaron tres clústers: trayectorias tradicionales, formación familiar aplazada y sostén económico femenino. La observación hasta los 30 años permite comparar cambios generacionales en el inicio de la adultez. El origen social, la jefatura femenina del hogar de origen, la cohorte y el nivel educativo alcanzado modulan de manera significativa estos patrones iniciales. Los cambios del curso de vida femenino ocurren de manera segmentada según desigualdades estructurales, diversificando modelos de organización vital y mecanismos de reproducción intergeneracional de la desigualdad.

Palabras clave

Desigualdad
Sostenimiento económico femenino del hogar
Curso de vida
Análisis de secuencias

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial 4.0 Internacional

Abstract

This study analyzes household economic support trajectories of Mexican women born between 1962-1986, examining their relationship with family and labor trajectories in the context of the country's socioeconomic transformations, using data from the 2017 Retrospective Demographic Survey. Multichannel sequence analysis is applied to four trajectories (economic support, conjugal union, motherhood, and labor participation), along with hierarchical cluster analysis and multinomial regression. Three clusters were identified: traditional trajectories, delayed family formation, and female economic support. Observation up to age 30 allows for comparison of generational changes in the early adulthood. Social origin, female headship in the household of origin, birth cohort, and educational attainment significantly modulate these initial patterns. Changes in women's life courses occur in a segmented manner according to structural inequalities, diversifying models of life organization and mechanisms of intergenerational reproduction of inequality.

Keywords

Inequality
Female Household Economic Support
Life Course
Sequence Analysis

Enviado: 06/08/25
Aceptado: 16/02/26

Introducción

Desde finales del siglo XX América Latina experimentó transformaciones en el núcleo familiar que modificaron el papel de las mujeres dentro y fuera de los hogares: cambios en la división sexual del trabajo y cuestionamiento de los roles de género tradicionales (Ariza y Oliveira, 2006; Arriagada, 2002; Oliveira y Ariza, 1997; Pacheco y Blanco, 2005); nuevos patrones de unión y separación (García y Rojas, 2004; Solís, 2013) virajes en la autoridad doméstica (Martínez Salgado y Ferraris, 2021; Rojas, 2016); y mayor participación laboral femenina (Montoya-García, 2019; Montoya-García, Ortiz-Ávila y Lagos Eulogio, 2023). Este panorama invita a indagar sobre los cambios en la estructura familiar y las modificaciones del papel de las mujeres en la economía de los hogares (García y Oliveira, 2011, p. 614).

En ese contexto, la participación económica de las mujeres ha sido ampliamente abordada desde la segunda mitad del siglo XX en México y Latinoamérica (Christenson, García y Oliveira, 1989; De la O, 2010; Jelin, 1978; Orozco Rocha, 2015; Parrado y Zenteno, 2004), enfocándose en: heterogeneidad de la participación laboral femenina (De la

O, 2005; Rubin-Kurtzman, 1991, 1993), su relación con el descenso de la fecundidad (Mier y Terán, 1990; Montoya-García et al., 2023), trabajo en crisis económicas (González de la Rocha, 1986; González de la Rocha, 1989; Ortiz García, 2014), repercusiones en la vida familiar (CELADE, 1996; García, Blanco y Pacheco, 1999; García y Oliveira, 1994; Mier y Terán, Videgain, Castro Méndez y Martínez Salgado, 2017; Vega R., 1994; Welti y Rodríguez, 1999), y, con menos frecuencia, la situación de las jefas de hogar (Acosta Díaz, 1994, 1995; Aguilar, 2016; Buvinic, 1991; Chant, 1999; García y Oliveira, 2005; Peralta, 2022). Sin embargo, el fenómeno de las mujeres como principales proveedoras económicas de sus hogares ha recibido considerablemente menos atención, pues aunque la literatura documenta desigualdades de género en los mercados laborales (segregación ocupacional, brecha salarial, desigualdades de clase) (Crompton, 1995; Goldin, 2014, 2021; Goldin, Kerr y Olivetti, 2024) y dinámicas de inserción laboral femenina, los trabajos que analizan de manera específica la intersección entre mujeres trabajadoras y proveedoras económicas principales resultan escasos. Además, la poca información longitudinal ha limitado el estudio de trayectorias y transiciones hacia la proveeduría femenina, que en fechas recientes se ha abordado en algunos trabajos mediante análisis comparativos de trayectorias de sostenimiento económico, su interrelación con el trabajo remunerado y no remunerado, vinculando el fenómeno al sostenimiento de la vida y al cuestionamiento de patrones hegemónicos de género (Ferraris y Martínez Salgado, 2022; Martínez Salgado y Ferraris, 2021, 2023).

Se realiza entonces un análisis de las trayectorias de sostenimiento económico del hogar de mujeres nacidas entre 1962 y 1986 en México, con base en la pregunta: ¿cuál es la relación entre la trayectoria de sostenimiento económico de estas mujeres y sus trayectorias familiares y laborales? Se consideran dos objetivos: primero, describir las trayectorias familiares (conyugales y de maternidad) y de sostenimiento económico del hogar, para conocer cómo se articulan causalmente entre sí durante el curso de vida; segundo, se busca identificar cómo se relacionan estos patrones con la cohorte (tiempo histórico) y con factores relacionados con el origen social (Índice de Orígenes Sociales, tipo de jefatura y características étnicas del hogar de origen) y logro académico (años de educación). En el marco del enfoque de curso de vida que concibe la causalidad como procesos temporalmente ordenados que vinculan condiciones estructurales con trayectorias individuales, la hipótesis del trabajo es: dada la

ocurrencia de procesos de desinstitucionalización en la sociedad mexicana que comenzaron a finales del siglo XX, el curso de vida de las mujeres más jóvenes experimentó desestandarización y diferenciación (Brückner y Mayer, 2005, pp. 32-33), lo que incrementó las trayectorias de mujeres que asumen el sostenimiento económico del hogar.

Antecedentes

El interés del estudio sobre el cambio de rol de la mujer dentro de los hogares se relaciona, en buena medida, con el aumento de hogares con jefatura femenina en América Latina y el Caribe: en el año 2000 el porcentaje promedio para la región de hogares biparentales con hijos con jefatura femenina era de 5.2 %, mientras que en 2020 se incrementó a 14.7 % (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2023), en el caso de México, los hogares con jefas mujeres pasaron de 14 % del total en 1970 (García y Rojas, 2002, p. 276), a 33 %, de acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2020.

Tal fenómeno ha conducido a distintos ejes de análisis: "nuevas configuraciones" familiares y la reflexión sobre las maneras de conceptualizar a la familia, en particular al hablar de hogares donde las mujeres tienen un papel predominante (May, 2004; Uribe Díaz, 2007); análisis sobre las implicaciones en este tipo de hogares respecto de cambios en la división sexual del trabajo, pues no sólo hay una redistribución de actividades productivas y reproductivas entre los géneros, sino que también existen efectos alrededor de los roles e identidades de género (Bustos Torres, 1999; Martínez Salgado y Ferraris, 2021, 2023; Rojas, 2010, 2016).

En particular en la bibliografía que se centra en jefas de hogar, donde el concepto se utiliza para identificar aquellos hogares sin hombres, dirigidos y sostenidos por mujeres (Uribe Díaz, 2007, p. 87), se han señalado tensiones. Algunos trabajos indican que el concepto de jefatura femenina presenta sesgos de género, por lo cual se termina relacionando a estos hogares con estereotipos negativos, como la dependencia frente al Estado, la pobreza y la reproducción de patrones vulnerables, además de equipararlos con una situación empírica única: madre sola o soltera (May, 2010). Se ha señalado también que utilizar la categoría jefatura femenina presenta inconvenientes para comprender con mayor profundidad cuestiones de desigualdad y estatificación social (Mora Salas, 2004). De ello se

desprende que considerar a las mujeres que tienen un papel económico predominante en los hogares con el concepto de jefas de hogar, puede velar dinámicas específicas en estos hogares (Acosta Díaz, 1994), además de impedir que "se identifiquen mujeres como jefas cuando el cónyuge está presente, aun cuando ésta perciba una remuneración más elevada o ejerza mayor autoridad" (García y Oliveira, 2005, pp. 32-33).

Tales críticas invitan a pensar que el concepto de jefa de hogar podría ocultar dimensiones de un fenómeno más amplio de participación económica, social y cultural dentro de los hogares. Trabajos recientes muestran que la monoparentalidad no es la única manera de identificar a estos hogares y que "asumir la jefatura" no es una cualidad estable en el curso de vida, sino que depende de transiciones conyugales y situaciones personales y familiares (Bernardi y Mortelmans, 2018; Bernardi, Mortelmans y Ornella, 2018; Bernardi y Ornella, 2018; May, 2004; Song, 1996). Tales trabajos aportan a la bibliografía que se ha enfocado en mostrar las características de los hogares con este tipo de jefatura (Acosta Díaz, 1994, 2001; Escamilla, Parra, Sepúlveda y Vázquez, 2013), sus dinámicas (García y Oliveira, 2005), el análisis sobre su vulnerabilidad y relación con la pobreza y desigualdad (Buvinic, 1991; Chant, 1999, 2003; Mora Salas, 2004; Peralta, 2022), las dinámicas laborales de las mujeres que están al frente de éstos (Rojas, 2010) y las estrategias de supervivencia que llevan a cabo (Acosta Díaz, 1995; González de la Rocha, 1999).

Marco teórico

Desde el enfoque de curso de vida, la relación entre el tiempo histórico y las vidas individuales está mediada por marcos de sentido y condiciones objetivas resultado de procesos estructurales e históricos que moldean las trayectorias individuales mediante la estructuración de oportunidades y sus constreñimientos históricos (Elder, Kirkpatrick Johnson y Crosnoe, 2002; Mayer, 2004). Las trayectorias son el resultado de la interacción entre condiciones estructurales y biografías individuales que se condicionan entre sí dando lugar a secuencias que ocurren en contextos históricos y estructurales que modelan las posibilidades de acción individuales. En esta perspectiva procesual, las trayectorias son el resultado de la acumulación, interacción y contingencia de eventos en el tiempo, que les da un carácter singular y sociohistóricamente modelado. Por ello, las transformaciones históricas y sociales no afectan de manera uniforme a

todas las cohortes, sino que generan estructuras diferenciadas de oportunidades según el contexto y las características individuales (Pacheco y Blanco, 2005).

Desde esta perspectiva resulta plausible pensar en alternativas para profundizar en la comprensión de dinámicas donde la mujer tiene un rol predominante en el hogar, si consideramos al menos tres dimensiones de participación (Hernández y Muñiz M., 1996) que quedan veladas tras la idea de jefatura femenina: económica (sostener el hogar), simbólica (poseer reconocimiento y autoridad dentro de la red familiar, algo que se puede cruzar con otras características que otorgan jerarquía como la edad o el nivel de ingresos) y agencial (asumir responsabilidad de las decisiones familiares en diversos dominios: económico y financieros, educativo, de salud, de administración, entre otras) (May, 2004, 2010). Separar esas dimensiones podría resultar útil para ir más allá de la (auto)declaración de la persona como jefa(e) del hogar, y considerar, en este caso, el papel y la participación económica para destacar cómo el contexto familiar y los cambios en trayectorias del curso de vida de las mujeres, dan lugar a cambios de rol y negociaciones relacionadas con asumir el sostenimiento económico del hogar.

En tal sentido, el análisis de la trayectoria de sostenimiento económico es una estrategia reciente (Martínez Salgado y Ferraris, 2021, 2023). Los pocos trabajos que proceden de esta manera señalan que el fenómeno responde a cambios en la división sexual del trabajo del hogar en función de las crisis económicas que ha experimentado el país desde al menos cuatro décadas. Así, aunque los varones continúan representando la mayor proporción de personas a cargo de sostener económicamente el hogar, se ha incrementado la presencia de mujeres en este rol de sostenimiento, aunque la mayor parte de ellas lo hacen en condiciones de trabajo precarias (Martínez Salgado y Ferraris, 2021, p. 199). Explorar las trayectorias de sostenimiento económico relacionadas con las de maternidad, unión conyugal y participación laboral, permite identificar patrones en mujeres que han sido el principal sostén económico de sus hogares, e identificar los efectos de los cambios históricos y sus orígenes sociales en sus trayectorias (Elder et al., 2002).

Para comprender el efecto de los cambios en las trayectorias de sostenimiento económico femenino, el curso de vida ofrece conceptos útiles.

La desestandarización por la cual "los estados, eventos y sus secuencias se vuelven experiencias que, o caracterizan a una parte más pequeña de la población, u ocurren en edades más dispersas y con una duración menos definida", la diferenciación como "proceso por el cual el número de estados o etapas distintos se incrementa a lo largo del tiempo", y la desinstitucionalización como la pérdida de la capacidad de instituciones tradicionales para estructurar el curso de vida, fusionando etapas, estados, eventos y transiciones (Brückner y Mayer, 2005, p. 32), orientan el trabajo para identificar patrones en las trayectorias de sostenimiento.

Desde esta perspectiva, se presenta, primero, un contexto general que enmarca los objetivos e hipótesis del trabajo. Posteriormente se exhiben los datos y la metodología utilizada: análisis de secuencias multicanal de trayectorias de mujeres nacidas en México entre 1962 y 1986, análisis de clústers y regresión multinomial, con datos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017. Después, se presentan los resultados: tres trayectorias multicanal de sostenimiento económico que se analizan con el modelo multinomial para conocer los factores relacionados con cada trayectoria. Se finaliza con una reflexión sobre tales resultados.

Contexto

Las mujeres mexicanas nacidas entre 1962 y 1986 experimentaron transformaciones sociales que moldearon sus posibilidades de asumir la proveeduría económica del hogar en función de sus trayectorias de unión conyugal, maternidad y participación laboral. Para vincular el tiempo histórico y biográfico consideramos tres cohortes: 1962-1969, 1970-1979 y 1980-1986 que coinciden con momentos de transformación social y estructuras de oportunidades distintas. Las dos primeras vivieron su juventud durante el final y crisis del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), mientras la tercera creció bajo el modelo neoliberal.

Las cohortes 1962-1969 y 1970-1979, nacidas durante el modelo ISI (1940-1980), experimentaron crecimiento macroeconómico sostenido, consolidación estatal y un régimen de bienestar que benefició al sector formal sin modificar las desigualdades existentes (Cordera, 2017), favoreciendo un patrón donde "el hombre proveedor" era la norma. Con el agotamiento del modelo a finales de los setenta, crisis recurrentes

erosionaron estas condiciones de predominio de proveeduría masculina, obligando a las mujeres a asumir roles económicos como estrategia de supervivencia familiar, en un contexto de descenso de la fecundidad que favoreció su paulatina incorporación laboral (González de la Rocha, 1989; Mier y Terán, 1990; Mier y Terán et al., 2017; Pacheco y Blanco, 2005). La cohorte 1962-1969 vivió su juventud (15 años) al inicio de la crisis del ISI, la cohorte 1970-1979, durante la transición hacia el modelo neoliberal.

La cohorte 1980-1986 nació en un contexto radicalmente diferente marcado por la liberalización económica de los ochenta: debilitamiento del Estado y del régimen de bienestar, precarización y flexibilización laboral, incremento de la informalidad, intensificación de la participación laboral femenina como respuesta a crisis económicas (González de la Rocha, 1999; Parrado y Zenteno, 2004). La participación laboral femenina aumentó bajo nuevas formas de precariedad que dificultaron su estabilidad. Las transformaciones socioculturales asociadas (secularización, globalización, nuevas concepciones sobre género y familia) sentaron bases para cuestionar roles tradicionales, pero no permearon uniformemente en todos los sectores, generando heterogeneidad de oportunidades y constreñimientos (García y Oliveira, 1994; Rojas, 2010, 2016). Las mujeres urbanas de sectores altos y medios experimentaron condiciones de mayor flexibilización de roles y autonomía económica. Mujeres de sectores populares, rurales e indígenas enfrentaron la doble carga de cuidado y proveeduría económica.

Tales transformaciones sugieren una desinstitucionalización del curso de vida, desde la década de 1980 (Coubès, Solís y Zavala de Cosío, 2017; Zavala de Cosío y Sebille, 2023), por la cual etapas antes diferenciadas (unión conyugal, inicio de maternidad, abandono laboral sin proveeduría), experimentan flexibilización o fusión de estados y transiciones (Brückner y Mayer, 2005, p. 32; Gauthier, 2023, pp. 46-47), lo que debilita los marcos normativos que determinan el *timing* y la secuencia de las transiciones vitales, y genera múltiples trayectorias. Se ha señalado que estos cambios iniciados en la década del ochenta modificaron a la sociedad mexicana (Coubès et al., 2017, pp. 14-18), al favorecer la desinstitucionalización del curso de vida y generar trayectorias atravesadas por desigualdades (Coubès et al., 2017, p. 12), en las dimensiones de unión conyugal y formación familiar (Pérez Amador y Ojeda de la Peña, 2017), laboral (Mancini, 2017;

Mancini y Damián Hernández, 2023), educativa (Brunet, 2017) y de tránsito a la adultez (Solís, 2017).

En tal contexto histórico es posible revisar la hipótesis de que la desinstitucionalización desde 1980 incrementó la desestandarización y diferenciación del curso de vida femenino. El aumento de trayectorias de sostenimiento económico sería el resultado de procesos de adaptación a transformaciones estructurales, por lo que las cohortes recientes tenderían a mostrar mayor desestandarización y diferenciación al considerar de manera simultánea las dimensiones conyugal, reproductiva y laboral de sus vidas. Observar trayectorias hasta los 30 años permite analizar cómo los cambios históricos moldean el sostenimiento económico al inicio de la adultez. Aunque la proveeduría femenina ocurre típicamente a edades mayores, la comparación entre cohortes revela efectos de las transformaciones estructurales sobre las trayectorias tempranas, permitiendo conocer si distintas cohortes inician la vida adulta de forma heterogénea en respuesta a estructuras de oportunidades distintas.

Datos y método

Se utilizan datos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017 (EDER 17) del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) de México, tercera encuesta biográfica realizada en el país diseñada para estudiar las transformaciones de la población mexicana en un lapso de cincuenta años (Sebille y Zavala de Cosío, 2023, pp. 17-18). La encuesta tiene una muestra de 33,021 viviendas que proporcionan 23,831 historias de vida de personas nacidas entre 1962 y 1997 (INEGI, 2018a, p. 1; Sebille y Zavala de Cosío, 2023, pp. 18, 26), y ofrece una perspectiva longitudinal sobre fenómenos migratorios, educativos, laborales, familiares, de corresidencia familiar, nupciales, de fecundidad y anticoncepción (INEGI, 2018b, pp. 7-8).

Para este trabajo, se analizan 8,961 historias de vida de mujeres de tres cohortes al nacimiento: 1962-1969 (n=2,147), 1970-1979 (n=3,820), 1980-1986 (n=2,994), observadas hasta los 30 años de edad. Para cada año de vida se toman en cuenta cuatro trayectorias (Tabla 1): sostenimiento económico principal del hogar, unión conyugal, maternidad y trayectoria laboral, para conocer cómo se relacionan entre sí a partir de un

análisis de secuencias multicanal. El estudio adopta una perspectiva de causalidad procesual propia del enfoque de curso de vida, fundada en: la precedencia temporal entre variables explicativas (orígenes sociales, cohorte) y trayectorias observadas; la postulación de mecanismos que vinculan condiciones estructurales con patrones biográficos (desinstitucionalización, transmisión intergeneracional, efectos de cohorte); y el análisis de secuencias temporales que revelan interdependencias entre dominios vitales.

Tabla 1. Construcción de trayectorias para análisis de secuencias multicanal.

Trayectoria	Etiqueta	Estados
Sostenimiento económico principal del hogar	*_ftn1*	0=No era el principal sostén económico del hogar
		1=Era el principal sostén económico del hogar
Unión conyugal	Unión	0=Soltería
		1=Unión libre
		2=Matrimonio (civil, religioso o ambos)
		3=Separación
		4=Viudez
Maternidad	Maternidad	0=Sin hijos
		1=1 a 2 hijos
		2=3 o más hijos
Trayectoria laboral	*_ftn2*	0=No trabaja
		1=Trabajo no manual calificado
		2=Trabajo no manual no calificado
		3=Trabajo manual calificado
		4=Trabajo manual no calificado

Fuente: Elaboración propia.

El análisis de secuencias multicanal examina de manera simultánea múltiples dominios vitales, su evolución paralela y cómo se influyen entre sí a lo largo del tiempo (López-Pernas, Saqr, Helske y Murphy, 2024). Este método preserva la estructura temporal original de los datos mientras identifica patrones complejos como resultado de la interrelación entre trayectorias, sin multiplicar exponencialmente el número de estados (como ocurre en los enfoques monocanal que combinan dos o más trayectorias) (Gauthier, Widmer, Bucher y Notredame, 2010). Así mismo, facilita el alineamiento óptimo de secuencias sincronizadas, lo que resulta en una mayor precisión al determinar similitudes entre trayectorias individuales (Ritschard, Liao y Struffolino, 2023). Así, permite construir

tipologías que reflejan las interconexiones temporales entre dominios vitales para comprender cómo las experiencias en distintas esferas sociales se entrelazan y configuran mutuamente, algo crucial desde el enfoque del curso de vida (Liao et al., 2022; Ritschard et al., 2023). Con las cuatro secuencias para las 8,961 observaciones se generó la matriz de distancias con la técnica de Optimal Matching Analysis (OMA) (Gabadinho, Ritschard, Müller y Studer, 2011) que permite trabajar con múltiples canales sincronizados de trayectorias considerando su interdependencia, para comparar su similitud considerando cuándo ocurren los eventos (temporalidad), su duración y el orden que tienen (Abbot y Tsay, 2000; Cabib, 2022, p. 39; Cornwell, 2015, p. 110 y ss; Gauthier et al., 2010; Ritschard et al., 2023; Studer y Ritschard, 2016).

Para identificar los patrones se aplicó un análisis de clúster jerárquico utilizando el método de Ward, que minimiza la varianza intragrupo (Gauthier, 2023, pp. 55-56). Se definió un número óptimo de acuerdo con los siguientes criterios: método del codo, que indicó tres clústers, índice Calinski-Harabasz[1] y Average Silhouette Width (ASW)[2] con valores óptimos para esa misma cantidad de grupos. Por último, se realizó un modelo de regresión multinomial para conocer qué factores podrían relacionarse con la pertenencia a cada clúster en términos de las características del hogar de origen y el tiempo histórico: índice de orígenes sociales (IOS),[3] si se hablaba lengua indígena en el hogar de origen, si en éste había un jefe o jefa, y la cohorte de nacimiento.

1 Valor de 3845.4, el mayor entre soluciones de dos a diez clústers.

2 Valor de 0.223. Al trabajar con distintos canales "las trayectorias pueden resultar similares en algunos y diferentes sólo en uno, lo cual se expresa en menor distancia interindividual y reduce los niveles de ASW", como explica Videgain (Videgain Martínez, 2023, p. 95). Las soluciones de 4 y 5 clústers no capturan una estructura adicional en los datos (ASW de 0.2 y 0.201) y las soluciones mayores no son adecuadas (ASW por debajo de 0.16). Cuando se revisa la homogeneidad interna de los clústers, la solución k=3 es la más parsimoniosa: clústers 1 y 2 definidos (0.187 y 0.346 de ASW) y clúster 3 que requiere interpretación cuidadosa (0.01 de ASW) por sus secuencias disímiles, pero teóricamente interpretables desde la hipótesis del trabajo. Incrementar a 4 clústers mantiene la cohesión de los primeros en niveles similares, se crea un cuarto clúster con valor de 0.11 de ASW, pero el tercero se deteriora (ASW de -0.018). Con cinco clústers los dos primeros se mantienen, el tercero empeora (ASW de -0.029), y el cuarto y quinto presentan métricas bajas aceptables (ASW de 0.028 y 0.036, respectivamente).

3 El IOS permite ubicar la posición socioeconómica de la familia de origen de cada persona encuestada respecto de quienes integran su cohorte de nacimiento de acuerdo con tres dimensiones de estratificación: económica, educativa y ocupacional (Páez y Zavala, 2023, pp. 61-62).

Resultados

El análisis identifica tres clústers que revelan distintos grados de desestandarización y diferenciación del curso de vida femenino. Las *trayectorias tradicionales* muestran mujeres que al inicio de la adultez no asumen el sostén económico, realizan transiciones conyugales tempranas acompañadas de maternidad, presentan baja participación laboral y tienen más hijos hacia los 30 años. Este clúster refleja el efecto de un modelo normativo donde las instituciones estructuran las transiciones.

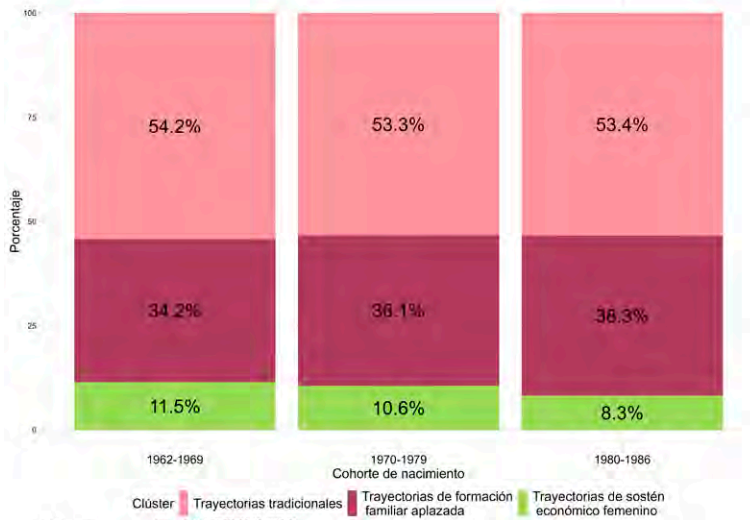
Las *trayectorias de formación familiar aplazada*, indican desestandarización y diferenciación incipiente: aunque la mayoría de estas mujeres no asume el sostén económico, muestra retraso en la unión conyugal e inicio de la maternidad, disminución en la proporción de mujeres unidas y menor número de hijos y mayor participación hasta los 30 años, respecto del grupo anterior. Esto sugiere desacoplamiento respecto de transiciones tradicionales.

Las *trayectorias de sostén económico femenino* presentan el mayor grado de desestandarización y diferenciación: las mujeres asumen la proveeduría económica mostrando patrones heterogéneos de unión conyugal, diversificación de edades de inicio de maternidad y participación laboral heterogénea. Este patrón sugiere que asumir el rol económico reorganiza la sincronización tradicional de las transiciones vitales femeninas.

La Figura 1 presenta la composición por cohortes. Las trayectorias tradicionales son las más frecuentes con ligera disminución: de 54.2 % (1962-1969) a 53.4 % (1980-1986). Las trayectorias de formación familiar se incrementan de 34.2 a 38.3 %, lo que sugiere postergación de la formación familiar en generaciones jóvenes, posiblemente relacionada con transformaciones educativas, laborales y culturales. Las trayectorias de sostén económico femenino hasta los 30 años son las menos frecuentes y disminuyen de 11.5 a 8.3 %, algo comprensible dado que asumir la proveeduría ocurre de forma tardía en el curso de vida (González de la Rocha, 1999).

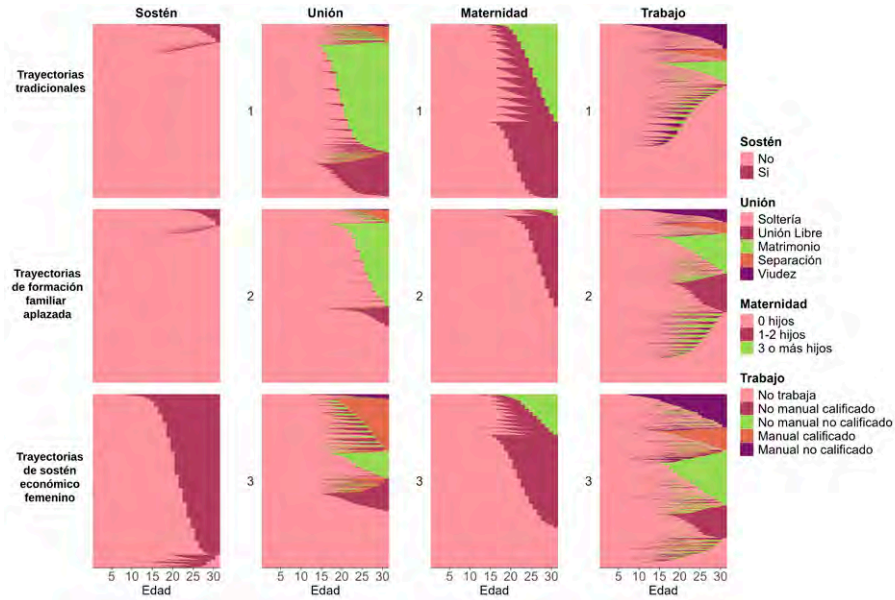
La Figura 2 muestra las secuencias individuales multicanal para analizar los clústers según las cuatro trayectorias observadas: sostenimiento económico, unión conyugal, maternidad y trabajo. Esto destaca patrones, sincronización de transiciones y heterogeneidad en cada grupo.

Figura 1. Porcentaje de clúster por cohorte de nacimiento.



Fuente: Elaboración propia con datos de la EDER 2017, INEGI.

Figura 2. Secuencias individuales multicanal: sostén, unión conyugal, maternidad, trabajo. Trayectorias de mujeres nacidas entre 1962-1986.



Fuente: Elaboración propia con datos de la EDER 2017, INEGI.

Las trayectorias tradicionales reflejan un curso de vida normativo donde la mayoría de las mujeres no asumen el sostén económico hasta el inicio de la vida adulta (30 años), excepto un pequeño subgrupo después de los 25 años. Entre los 18 y 25 años transitan de la soltería a la unión conyugal, predominantemente en matrimonio con pocos casos de unión libre y menos aún de separación o viudez después de los 25 años. La transición conyugal y el inicio de la maternidad con pocos hijos (1-2) están sincronizados, y entre los 23 y 28 años, algunas ya tienen tres hijos o más. Su participación laboral es limitada: pocas inician en trabajos no manuales no calificados entre los 15 y 20 años, pero los abandonan al unirse y tener hijos. Una fracción regresa a trabajar a partir de los 25 años en trabajos manuales no calificados, sugiriendo la necesidad de aportar ingresos conforme sus hijos crecen.

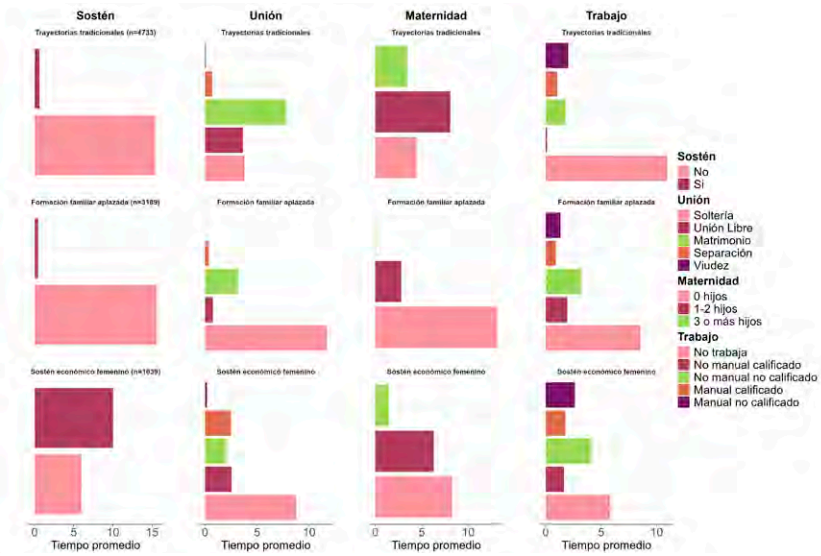
Las trayectorias de formación familiar aplazada reflejan un curso de vida pospuesto: la unión conyugal y la maternidad ocurren desincronizadas y las trayectorias laborales son más heterogéneas. Predominan quienes no son proveedoras principales. Sus trayectorias conyugales muestran mayor tiempo en soltería y transiciones de unión tardías (entre 23 y 25 años), con menor proporción de mujeres que se unen, mayor heterogeneidad en edades de transición y más uniones libres. Aunque hasta la edad observada la mayor parte no ha iniciado la maternidad, la proporción de quienes la experimentan lo hacen a partir de los 25 años con un número pequeño de hijos (1-2). La dimensión laboral es más heterogénea iniciando entre los 18 y 22 años, y muestran una mayor participación en trabajos no manuales. Entre quienes trabajan se revelan dos patrones: las que hacia los 30 años de edad dejan de hacerlo y las que se consolidan en trabajos no manuales.

Las trayectorias de sostén económico femenino representan trayectorias no normativas en las que asumir el sostén económico reconfigura los demás dominios de vida, al incrementar la participación laboral y mostrar inestabilidad en la formación familiar hasta los 30 años de edad. Entre los 20 y 25 años la mayoría se convierte en sostén económico del hogar, lo que coincide con mayor diversidad de estados conyugales, con un patrón de unión-separación visible entre los 25 y 30 años. La maternidad sugiere dos subgrupos: mujeres sin hijos hasta los 30 años, y mujeres con maternidad temprana (antes de los 20 años), se observa desincronización entre unión y maternidad, incluso casos de maternidad previa

a uniones conyugales. Su inserción laboral es más frecuente, sostenida y diversificada: para los 30 años la mayor parte trabaja, resultado de una incorporación laboral temprana (15-18 años), sin tendencia de abandono, de participación en todos los tipos de trabajos, aunque predominan los no manuales no calificados.

El tiempo promedio en cada estado considerando de los 15 a los 30 años (Figura 3) indica que en el clúster 1, las mujeres no son sostén económico, pasan 3 años en soltería, 10 años en alguna unión (8 en matrimonio, 2 en unión libre), 10 años de maternidad (8 para 1-2 hijos, 2 años para 3 o más), con una participación laboral limitada (12 años sin trabajar). En el segundo clúster tampoco son sostén económico, pasan 11 años en soltería, 3 en matrimonio, 1 en unión libre, 12 años sin hijos, 2 años con 1-2 hijos, 8 años sin trabajar, 3 años en trabajos no manuales calificados y menos de 2 años en otros estados laborales. En el tercer clúster, son sostén económico en promedio por 10 años, con 8 años en soltería, 2 a 3 años en matrimonios y uniones libres respectivamente, 2 años separadas, 8 años sin hijos y 6 años con 1-2 hijos, su participación laboral es intensa: 6 años sin trabajar, 4 años en trabajo no manual no calificado, 3 años en manual no calificado, 2 en manual calificado y 1 en no manual calificado.

Figura 3. Tiempo promedio en cada estado (15-30 años).
Secuencias muticanal.
Trayectorias de mujeres nacidas entre 1962-1986.



Fuente: Elaboración propia con datos de la EDER 2017, INEGI.

Cabe preguntar por los factores relacionados con los clústers. Para ello, se realizó una regresión multinomial (Tabla 2) para conocer las probabilidades relacionadas con pertenecer a cada tipo de trayectoria. Se tomó como categoría de referencia a las trayectorias tradicionales, y se utilizaron variables explicativas relativas a las condiciones del hogar de origen: IOS, educación alcanzada, lengua indígena, sexo de la jefatura del hogar de origen y del efecto del contexto histórico: cohorte de nacimiento. Los coeficientes del modelo muestran los efectos que operan sobre las trayectorias y transiciones, entre ellos, estructuración de oportunidades por contexto histórico y biográfico, acumulación diferencial de recursos a lo largo de la vida.

Tabla 2. Modelo de regresión multinomial.

		Trayectorias				
Variable	Categoría	tradicionales (Ref.)	de formación familiar aplazada		de sostén económico femenino	
			Odds Ratio	P-value	Odds Ratio	P-value
(Intercepto)			0.1	0	1.19	0.052
IOS (continuo)			0.07	0	1.13	0.352
Años de escolaridad			0.7	0	1.14	0
Lengua indígena en hogar de origen	Ninguno	(Ref.)				
	Ambos		1.22	0.002	0.7	0
	Padre o Madre		1.07	0.44	1.32	0.003
Jefatura del hogar de origen	Hombre	(Ref.)				
	Mujer		0.79	0.001	1.21	0
Cohorte	1962-1969	(Ref.)				
	1970-1979		1.32	0	0.86	0.231
	1980-1986		1.17	0.001	0.9	0.536

Fuente: Elaboración propia con base en la EDER 2017, INEGI.

Una mejor situación en el hogar de origen reduce la probabilidad de formar parte del clúster de formación familiar aplazada: por cada unidad que aumenta el IOS la probabilidad de pertenencia disminuye 93 %.[4] El IOS no es significativo para las trayectorias de sostén femenino, lo que

4 El cambio porcentual se calcula como: (OR-1)*100.

sugiere que éstas atraviesan todos los estratos sociales: no son un destino de clase heredado.

Cuando ambos padres hablan alguna lengua indígena, la probabilidad de pertenecer al clúster de formación familiar aplazada aumenta 22 % comparado con el grupo de trayectorias tradicionales y respecto de los hogares donde ninguno habla lengua indígena. Cuando un padre habla lengua indígena, el efecto no es significativo. Cuando ambos padres hablan alguna lengua indígena, la probabilidad de pertenecer al clúster de sostén femenino disminuye 30 % respecto de trayectorias tradicionales, pero cuando padre o madre hablan alguna lengua indígena, la probabilidad de desarrollar trayectorias de sostén femenino aumenta 32 %.

El sexo de la jefatura de origen es significativo para ambos clústers, en direcciones opuestas. Quienes provienen de hogares encabezados por mujeres tienen 21 % menos probabilidad de presentar trayectorias de formación aplazada, respecto de quienes vienen de hogares con jefe varón, lo que sugiere que la jefatura femenina acelera las transiciones familiares. En contraste, provenir de un hogar encabezado por mujeres incrementa 21 % la probabilidad de presentar trayectorias de sostén femenino, respecto de quienes vienen de hogares con jefe varón y comparado con trayectorias tradicionales.

La cohorte de nacimiento es significativa para el clúster de formación familiar aplazada. Quienes nacieron en las cohortes 1970-1979 y 1980-1986 tienen una mayor probabilidad de pertenecer a este clúster: 32 y 17 %, respectivamente, comparado con quienes nacieron entre 1962-1969 y respecto de las trayectorias tradicionales.

La escolaridad actúa como mediadora de las condiciones de origen. Por cada año adicional de escolaridad, la probabilidad de pertenecer al clúster de formación aplazada disminuye 30 % respecto de trayectorias tradicionales. En contraste, un año adicional incrementa 14 % la probabilidad de desarrollar trayectorias de sostén económico femenino, en comparación con el clúster tradicional, lo que sugiere que la educación favorece la autonomía económica de las mujeres.

Los resultados del modelo sugieren procesos diferenciados de desestandarización de acuerdo con el origen social, la escolaridad y la cohorte.

Las trayectorias de formación familiar aplazada se explican por factores socioeconómicos, étnicos y generacionales asociados a constreñimientos estructurales más que a cambios generacionales. Las trayectorias de sostén femenino se explican por factores diversos: tanto por la jefatura femenina en el hogar de origen, por un lado, como por mayores niveles educativos.

Discusión

Los resultados muestran una transformación del curso de vida femenino hasta los 30 años que requiere matizar la hipótesis. Más que desestandarización generalizada, el periodo se caracteriza por persistencia normativa, diferenciación creciente y aparición limitada de trayectorias no convencionales.

Las trayectorias tradicionales son las más frecuentes hasta el inicio de la vida adulta. Esta persistencia indica que, aún con las transformaciones económicas e históricas del periodo, existe una importante sincronización entre unión conyugal, maternidad y salida del mercado laboral en el curso de vida femenino, lo que estructura las experiencias vitales de la mitad de las mujeres de las cohortes analizadas. Esto sugiere que las instituciones tradicionales que organizan el curso de vida (familia, matrimonio, maternidad como horizonte) conservan su capacidad para influir en las trayectorias de estas mujeres.

Sin embargo, el incremento del clúster de formación familiar aplazada (de 32.4 a 38.3 %) en la cohorte más joven muestra una transformación significativa de los patrones al inicio de la vida adulta. No se trata sólo de un retraso temporal de eventos sino una reconfiguración profunda: la desincronización entre unión conyugal y maternidad, la mayor heterogeneidad en las edades de transición y la intensificación de la participación laboral sugieren que un segmento creciente de mujeres experimenta trayectorias donde las transiciones tradicionales pierden su carácter secuencial. Esta postergación respondería tanto a transformaciones en las estructuras de oportunidades educativas y laborales como a cambios culturales que amplían los márgenes de acción de las mujeres para negociar sus proyectos biográficos.

La reducción del clúster de sostén económico femenino (de 11.5 a 8.3 %) contrasta con la hipótesis de desinstitucionalización. Este resultado invita a considerar que la asunción del rol de proveedora principal del hogar no es una simple decisión individual, sino que es el resultado de la concatenación de circunstancias biográficas y condiciones estructurales. La disminución podría reflejar que las cohortes más jóvenes no han experimentado los eventos que las llevan a asumir la proveeduría económica, que ocurre después de los 30 años según la literatura.

El análisis de los factores asociados a este último clúster revela que la proveeduría económica femenina opera desde lógicas distintas a la simple reproducción de clase. El hecho de que el IOS no sea significativo para predecir la pertenencia a este clúster sugiere que estas trayectorias resultan de configuraciones complejas donde convergen factores biográficos, relacionales y contextuales que no se reducen a las determinaciones de clase. Esta desconexión entre el origen social y sostén económico femenino indica que las mujeres que asumen este rol provienen de orígenes sociales diversos y sus trayectorias no siguen patrones únicamente relacionados con su clase. Esto sugiere que la proveeduría femenina emerge de circunstancias vitales heterogéneas que, como indica la literatura, incluyen rupturas conyugales, ausencia de parejas, vulnerabilidad económica familiar y, en menor medida, proyectos de autonomía económica.

El efecto de la cohorte sobre las trayectorias confirma que el contexto histórico moldea las posibilidades de las mujeres. Las dos cohortes más jóvenes, que vivieron el tránsito hacia la vida adulta con el modelo neoliberal, muestran mayor probabilidad de desarrollar trayectorias de formación familiar aplazada, lo que sugiere que las transformaciones estructurales iniciadas en la década de 1980 generaron condiciones favorables para la postergación de las transiciones familiares tanto por constreñimientos como por habilitaciones. La transición del modelo ISI al neoliberal amplió las opciones de las mujeres: la participación laboral femenina se volvió económicamente necesaria para el sostenimiento familiar en un contexto de deterioro de los salarios y de mayor precariedad laboral, pero esta incorporación laboral no se tradujo de forma directa en una mayor autonomía económica.

La educación muestra un carácter dual en las trayectorias femeninas. Una mayor escolaridad reduce la probabilidad de aplazar la formación familiar, lo cual tiene sentido considerando que, en el periodo analizado, el aplazamiento entre mujeres con menor escolaridad no responde a proyectos educativos o profesionales sino a constreñimientos económicos que dificultan las transiciones familiares. Las mujeres con mejor escolaridad enfrentan mayores barreras para establecer uniones estables y formar familia debido a la precariedad económica de sus trayectorias laborales, lo que transforma la postergación en una estrategia de supervivencia antes que en una elección individual.

Por otro lado, la educación incrementa la probabilidad de desarrollar trayectorias de sostén económico femenino. Esto sugiere que la escolaridad podría proporcionar recursos materiales y simbólicos que permiten a las mujeres asumir el papel de proveedoras principales. Sin embargo, esta relación debe interpretarse considerando que una mayor educación no sólo facilita la proveeduría, sino que también hace más probable que las mujeres se encuentren en situaciones en las que deben asumirla, ya sea por ruptura de uniones conyugales o por la formación de hogares monoparentales.

El origen social modula estas dinámicas. Que un menor IOS aumente la probabilidad de aplazar la formación familiar confirma que, para las mujeres de sectores populares, esta postergación responde a condiciones económicas adversas que dificultan la formación familiar temprana, no a una elección libre. Las desigualdades de clase moldean el curso de vida: para mujeres de sectores medios y altos la postergación familiar puede representar una estrategia para consolidar proyectos educativos o laborales, pero para mujeres de sectores populares constituye una manifestación de exclusión y precariedad que limita su capacidad de realizar transiciones familiares de la forma normativa.

La intersección con la etnicidad añade otra dimensión de complejidad. Tener ambos padres hablantes de lengua indígena reduce la probabilidad de trayectorias de sostén económico, lo que sugiere que las comunidades indígenas mantienen estructuras de género más tradicionales que dificultan que las mujeres asuman roles de proveedoras principales. Sin embargo, el resultado contrario cuando sólo uno de los

padres habla lengua indígena sugiere que los contextos de mestizaje o aculturación podrían ofrecer mayores márgenes de acción para cuestionar roles tradicionales.

Estos resultados sugieren que el cambio en el curso de vida femenino en México experimentó procesos parciales de desestandarización y diferenciación con rasgos de desinstitucionalización. Más que desestandarización (incremento de secuencias no estándar), el periodo muestra una diferenciación creciente (mayor diversidad de trayectorias para distintos segmentos poblacionales) con una persistencia relativa de patrones normativos. La hipótesis inicial del trabajo se acepta de forma parcial: los marcos institucionales tradicionales actúan de manera desigual según la clase, la etnicidad y el contexto familiar de origen, lo que genera una heterogeneidad de trayectorias en la que conviven patrones tradicionales con trayectorias emergentes marcadas por la desincronización de las transiciones.

La proveeduría económica femenina emerge como una experiencia minoritaria, pero significativa, que desafía las concepciones tradicionales del curso de vida. Las mujeres que desarrollan estas trayectorias experimentan una reorganización profunda de la sincronización normativa entre unión conyugal, maternidad y participación laboral, configurando patrones vitales donde la responsabilidad económica principal reconfigura los demás dominios de vida. Sin embargo, esta reconfiguración ocurre con frecuencia en contextos de vulnerabilidad y constreñimiento, no como resultado de proyectos individuales de autonomía económica. Surge la necesidad de analizar la diversificación de las trayectorias no sólo como ampliación de opciones sino, también, como manifestación de las desigualdades y precariedad que afectan diferencialmente a las mujeres según su posición en la estructura social.

Conclusiones

El análisis de las trayectorias de sostenimiento económico de mujeres nacidas entre 1962 y 1986 en México revela la complejidad y heterogeneidad de los procesos mediante los cuales las mujeres asumen o no el rol de principales proveedoras económicas de sus hogares. Por medio del análisis de secuencias multicanal se identificó la existencia de tres modelos que muestran diferentes patrones del curso de vida femenino:

trayectorias con una carga normativa, aplazamiento de transiciones familiares y trayectorias que reorganizan la sincronización entre dominios vitales. Esta aproximación examina simultáneamente cómo se articulan las trayectorias de sostenimiento económico, conyugales, reproductivas y laborales, al inicio de la adultez, en un contexto de cambio histórico, mostrando que el sostenimiento económico no puede comprenderse de manera aislada, sino en interacción con otros dominios vitales.

Los hallazgos sugieren una aceptación matizada de la hipótesis inicial. Si bien se observa un incremento en la diferenciación de trayectorias, la persistencia de trayectorias tradicionales indica que los marcos institucionales mantienen cierta fuerza en el curso de vida femenino. La disminución del clúster de sostén económico femenino sugiere que la desestandarización es más limitada de lo anticipado, e invita a distinguir entre diferenciación, que genera mayor diversidad de trayectorias especialmente de aplazamiento de transiciones familiares, y desestandarización, experiencia minoritaria concentrada en un pequeño segmento de mujeres que enfrenta circunstancias biográficas y estructurales específicas.

La transformación del curso de vida ejerce efectos diferenciados según el origen social, etnicidad y contexto familiar. La educación ejerce efectos duales: reduce la probabilidad de aplazar la formación familiar, pero aumenta la de desarrollar trayectorias de proveeduría, y revela que el aplazamiento entre mujeres de menores recursos responde a constreñimientos económicos que dificultan las transiciones familiares al inicio de la vida adulta. La etnicidad modula de manera significativa estas dinámicas, con estructuras de género más tradicionales en comunidades indígenas que limitan la proveeduría femenina. El hecho de provenir de hogares con jefatura femenina que incrementa la probabilidad de desarrollar trayectorias de sostén económico sugiere mecanismos complejos en los que se heredan tanto vulnerabilidades estructurales como modelos alternativos de roles de género.

Los resultados invitan a repensar las narrativas sobre la desinstitucionalización del curso de vida en contextos de desigualdad estructural. La coexistencia de patrones fuertemente estandarizados con trayectorias emergentes que desafían la sincronización normativa sugiere que más que una liberación generalizada de marcos institucionales tradicionales,

el período analizado se caracteriza por la reconfiguración desigual de oportunidades y constreñimientos que enfrentan distintos segmentos de mujeres al inicio de su vida adulta.

De igual forma, los resultados sugieren que es necesario realizar investigación cualitativa para ampliar la comprensión de estos procesos al capturar los significados y experiencias asociadas a estas trayectorias. En particular, resultaría relevante explorar las vivencias del clúster de sostén económico femenino para comprender los costos y recursos movilizados al asumir roles de proveeduría en contextos que mantienen fuertes prescripciones tradicionales de género, así como elucidar con mayor profundidad los mecanismos de transmisión intergeneracional de la desigualdad evidenciados en el efecto de la jefatura femenina en el hogar de origen.

Bibliografía

Abbot, A. y Tsay, A. (2000). Sequence Analysis and Optimal Matching Methods in Sociology: Review and Prospect. *Sociological Methods & Research*, *29*(1), 3-33. https://doi.org/10.1177/0049124100029001001

Acosta Díaz, F. (1994). Los estudios sobre jefatura de hogar femenina y pobreza en México y América Latina. En J. Alatorre, G. Careaga, C. Jusidman, V. Salles, C. Talamante y J. Townsend (Eds.), *Las mujeres en la pobreza* (1a ed., pp. 91-118). El Colegio de México. https://doi.org/10.2307/j.ctv512s0g.7

Acosta Díaz, F. (1995). Participación femenina, estrategias familiares de vida y jefatura femenina de hogar: los problemas de la jefatura declarada. *Estudios Demográficos y Urbanos*, *10*(30), 545-568. https://www.jstor.org/stable/40314890

Acosta Díaz, F. (2001). Jefatura de hogar femenina y bienestar familiar: resultados de la investigación empírica. *Papeles de Población*, *7*(28), 41-97. https://rppoblacion.uaemex.mx/article/view/17514

Aguilar, L. (2016). Mujeres jefas de hogar y algunas características de los hogares que dirigen. Una visión sociodemográfica. En *La situación demográfica de México 2016* (pp. 109-129). México: Conapo.

Ariza, M. y Oliveira, O. de. (2006). Regímenes sociodemográficos y estructura familiar: los escenarios cambiantes de los hogares mexicanos. *Estudios Sociológicos*, *24*(70), 3-30. https://www.jstor.org/stable/40421023

Arriagada, I. (2002). Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas. *Revista de la CEPAL*, (77), 143-161. https://repositorio.cepal.org/handle/11362/10829

Bernardi, L. y Mortelmans, D. (Eds.). (2018). *Lone Parenthood in the Life Course*. Suiza: Springer.

Bernardi, L., Mortelmans, D. y Ornella, L. (2018). Changing Lone Parents, Changing Life Courses. En L. Bernardi y D. Mortelmans (Eds.), *Lone Parenthood in the Life Course* (pp. 1-28). Suiza: Springer.

Bernardi, L. y Ornella, L. (2018). Variety of Transitions into Lone Parenthood. En L. Bernardi y D. Mortelmans (Eds.), *Life Course Research and Social Policies* (pp. 93-110). Suiza: Springer.

Brückner, H. y Mayer, K. U. (2005). De-Standardization of the Life Course: What It Might Mean? And If It Means Anything, whether it Actually Took Place. En R. Macmillan (Ed.), *The Structure of the Life Course: Standardized? Individualized?* (pp. 27-53). Ámsterdam: Elsevier.

Brunet, N. (2017). Dejar la escuela en perspectiva longitudinal micro-macro: Marcas biográficas y contextuales. En M.-L. Coubès, P. Solís y M. E. Zavala de Cosío (Eds.), *Generaciones, cursos de vida y desigualdad social en México* (pp. 272-295). Ciudad de México: El Colegio de México y El Colegio de la Frontera Norte.

Bustos Torres, B. (1999). Roles, actitudes y expectativas de género en la vida familiar. *Revista de Estudios de Género, La Ventana*, *1*(9), 130-157. https://doi.org/10.32870/lv.v1i9.402

Buvinic, M. (1991). *La vulnerabilidad de los hogares con jefatura femenina: preguntas y opciones de política para América Latina y el Caribe*. Serie Mujer y Desarrollo. CEPAL.

Cabib, I. (2022). Comprendiendo trayectorias de vida crecientemente diversas y complejas: El análisis de secuencias. *Revista de Sociología*, *37*(1), 35-51. https://doi.org/10.5354/0719-529X.2022.68148

CELADE. (1996). Patrones reproductivos, estructura familiar y trabajo femenino en América Latina y el Caribe: resultados de investigaciones. https://hdl.handle.net/11362/9780

CEPAL. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2023). Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG). [Data set]. https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/dashboard.html?lang=es

Chant, S. (1999). Las unidades domésticas encabezadas por mujeres en México y Costa Rica: perspectivas populares y globales sobre las madres sin pareja. En M. González de la Rocha (Ed.), *Divergencias del modelo tradicional: hogares de jefatura femenina en América Latina* (pp. 97-124). México: CIESAS, Plaza y Valdés Editores.

Chant, S. (2003). *Female household headship and the feminisation of poverty: Facts, fictions and forward strategies* [Monograph]. http://eprints.lse.ac.uk/archive/00000574

Christenson, B., García, B. y Oliveira, O. de. (1989). Los múltiples condicionantes del trabajo femenino en México. *Estudios Sociológicos*, *7*(20), 251-280. https://www.jstor.org/stable/40420018

Cordera, R. (2017). *La perenne desigualdad*. México: FCE.

Cornwell, B. (2015). *Social Sequence Analysis. Methods and Applications*. Nueva York: Cambridge University Press.

Coubès, M.-L., Solís, P. y Zavala de Cosío, M. E. (Eds.). (2017). *Generaciones, cursos de vida y desigualdad social en México*. Ciudad de México: El Colegio de México y El Colegio de la Frontera Norte.

Crompton, R. (1995). Women's employment and the "middle class". En T. Butler y M. Savage (Eds.), *Social Change and the Middle Classes*. Londres y Nueva York: Routledge.

De la O, M. E. (2005). Las mujeres y la flexibilidad laboral: una reflexión para México. En O. Varela (Ed.), *La mujer desde la antigüedad hasta nuestros días. Enfoque Multidisciplinario* (pp. 27-48). Buenos Aires: Lumen.

De la O, M. E. (2010). Más allá de la flexibilidad laboral: vicisitudes, desafíos y oportunidades teóricas sobre el trabajo femenino. En D. Ávila y G. Uribe (Eds.), *Mirando la manera de observar los géneros. Aportes metodológicos*. México: Instituto Jalisciense de las Mujeres y Universidad de Guadalajara, Guadalajara.

Elder, G. H. Jr., Kirkpatrick Johnson, M. y Crosnoe, R. (2002). The Emergence and Development of Life Course Theory. En J. T. Mortimer y M. J. Shanahan (Eds.), *Handbook of the Life Course* (pp. 3-22). Nueva York: Kluwer Academic Publisher.

Escamilla, D., Parra, Y., Sepúlveda, M. y Vázquez, V. (2013). Familias monoparentales, madres solteras jefas de hogar. *Investigación Cualitativa I*, *2*(15), 1-17. https://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/357/Articulos/Artículo-%20Familias%20monoparentales.pdf

Ferraris, S. A. y Martínez Salgado, M. (2022). El sostenimiento de la vida: trayectorias de trabajo remunerado y no remunerado de mujeres en México. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 8, 1-32. https://doi.org/10.24201/reg.v8i1.883

Gabadinho, A., Ritschard, G., Müller, N. S. y Studer, M. (2011). Analyzing and Visualizing State Sequences in R with TraMineR. *Journal of Statistical Software*, 40, 1-37. https://doi.org/10.18637/jss.v040.i04

García, B., Blanco, M. y Pacheco, E. (1999). Género y trabajo extradoméstico. En B. García (Ed.), *Mujer, género y población en México* (pp. 273-316). México: El Colegio de México, Sociedad Mexicana de Demografía.

García, B. y Oliveira, O. de. (1994). *Trabajo femenino y vida familiar en México* (1a ed.). El Colegio de México. https://doi.org/10.2307/j.ctvhn0971

García, B. y Oliveira, O. de. (2005). Mujeres jefas de hogar y su dinámica familiar. *Papeles de Población*, *11*(43), 29-51. https://rppoblacion.uaemex.mx/article/view/8723

García, B. y Oliveira, O. de. (2011). Family Changes and Public Policies in Latin America. *Annual Review of Sociology*, *37*(1), 593-611. https://doi.org/10.1146/annurev-soc-081309-150205

García, B. y Rojas, O. L. (2002). Los hogares latinoamericanos durante la segunda mitad del siglo XX: una perspectiva sociodemográfica. *Estudios Demográficos y Urbanos*, *17*(2), 261-288. https://doi.org/10.24201/edu.v17i2.1139

García, B. y Rojas, O. L. (2004). *Las uniones conyugales en América Latina: transformaciones en un marco de desigualdad social y de género*. Notas de Población. CEPAL. https://hdl.handle.net/11362/12761

Gauthier, J.-A. (2023). *La perspectiva del curso de vida y su operacionalización por medio del análisis de secuencias. Un marco introductorio* (M. Mier y Terán Rocha, Ed.). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.

Gauthier, J.-A., Widmer, E. D., Bucher, P. y Notredame, C. (2010). Multichannel Sequence Analysis Applied to Social Science Data. *Sociological Methodology*, *40*(1), 1-38. https://doi.org/10.1111/j.1467-9531.2010.01227.x

Goldin, C. (2014). A Pollution Theory of Discrimination: Male and Female Differences in Occupations and Earnings. En *Human Capital in History: The American Record* (pp. 313-348). Chicago, IL: University of Chicago Press.

Goldin, C. (2021). *Career y Family. Women's Century-Long Journey Toward Equity*. Nueva Jersey y Oxfordshire: Princeton University Press.

Goldin, C., Kerr, S. P. y Olivetti, C. (2024). The Other Side of the Mountain: Women's Employment and Earnings over the Family Cycle. Dimensions of Inequality. *The IFS Deaton Review*, Oxford Open Economics, 2024(3), 323-334. https://doi.org/https://doi.org/10.1093/ooec/odad012

González de La Rocha, M. (1986). *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos en Guadalajara*. México: El Colegio de Jalisco, CIESAS, Secretaría de Programación y Presupuesto.

González de la Rocha, M. (1989). Crisis, economía doméstica y trabajo femenino en Guadalajara. En O. Oliveira de (Ed.), *Trabajo, poder y sexualidad*. México: Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer-El Colegio de México.

González de la Rocha, M. (1999). Hogares de jefatura femenina en México: patrones y formas de vida. En M. González de la Rocha (Ed.), *Divergencias del modelo tradicional: Hogares de jefatura femenina en América Latina* (pp. 125-154). México: CIESAS, Plaza y Valdés Editores.

Hernández, D. y Muñiz M., P. (1996). ¿Qué es un jefe de hogar? *Sociológica*, (32), 23-35. http://www.sociologicamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/622

INEGI. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2018a). *Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017. Diseño muestral*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

INEGI. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2018b). *Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017. Marco conceptual*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

Jelin, E. (1978). La mujer y el mercado de trabajo urbano. *Estudios CEDES*, *3*(8-9). http://repositorio.cedes.org/handle/123456789/3458

Liao, T. F., Bolano, D., Brzinsky-Fay, C., Cornwell, B., Fasang, A. E., Helske, S., ... Studer, M. (2022). Sequence analysis: Its past, present, and future. *Social Science Research*, 107, 102772. https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2022.102772

López-Pernas, S., Saqr, M., Helske, S. y Murphy, K. (2024). Multi-Channel Sequence Analysis in Educational Research: An Introduction and Tutorial with R. En M. Saqr y S. López-Pernas (Eds.), *Learning Analytics Methods and Tutorials: A Practical Guide Using R* (pp. 429-465). Cham: Springer Nature Switzerland. https://doi.org/10.1007/978-3-031-54464-4_13

Mancini, F. (2017). Movilidad individual y cambio social: Transiciones laborales en tres generaciones de varones. En M.-L. Coubès, P. Solís y M. E. Zavala de Cosío (Eds.), *Generaciones, cursos de vida y desigualdad social en México* (pp. 364-388). Ciudad de México: El Colegio de México, El Colegio de la Frontera Norte.

Mancini, F. y Hernández, G. D. (2023). (In)movilidad de clase y carreras ocupacionales en México. En M. E. Zavala de Cosío y P. Sebille (Eds.), *La odisea de las generaciones en México: De las historias de vida a los territorios* (pp. 393-422). Ciudad de México: El Colegio de México.

Martínez Salgado, M. y Ferraris, S. (2021). Género y trabajo. El sostenimiento económico de los hogares en México. *Revista Latinoamericana de Población*, *15*(28), 179-204. https://doi.org/10.31406/relap2021.v15.i1.n28.7

Martínez Salgado, M. y Ferraris, S. (2023). "Ahí te dejo esos dos pesos". Trayectorias de proveeduría económica de los hombres en México. En M. Mier y Terán (Ed.), *Trayectorias y desigualdades sociales en el contexto mexicano. Una perspectiva longitudinal* (pp. 207-2032). Ciudad de México: UNAM-IIS.

May, V. (2004). Meanings of Lone Motherhood within a Broader Family Context. *The Sociological Review*, *52*(3), 390-403. https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.2004.00486.x

May, V. (2010). Lone Motherhood as a Category of Practice. *The Sociological Review*, *58*(3), 429-443. https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.2010.01925.x

Mayer, K. U. (2004). Whose Lives? How History, Societies and Institutions Define and Shape Life Course. *Research in Human Development*, *1*(3), 161-187. https://doi.org/https://doi.org/10.1207/s15427617rhd0103_3

Mier y Terán, M. (1990). Descenso de la fecundidad y participación laboral femenina en México. *Notas de Población*, 143-171. https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/9e5885ad-801f-47bf-b2b4-d35df0fbe022/content

Mier y Terán, M., Videgain, A. K., Castro Méndez, N. y Martínez Salgado, M. (2017). Familia y trabajo: historias entrelazadas en el México urbano. En M.-L. Coubès, P. Solís y Zavala de Cosío (Eds.), *Generaciones, cursos de vida y desigualdad social en México* (pp. 246-268). Ciudad de México: El Colegio de México, El Colegio de la Frontera Norte.

Montoya-García, M. V. J. (2019). Cambio demográfico y proveeduría laboral de los hogares en las urbes de México, 2005 y 2017. *Revista Latinoamericana de Población*, *13*(24), 63-81. https://doi.org/https://doi.org/10.31406/relap2019.v13.i1.n24.3

Montoya-García, M. V. J., Ortiz-Ávila, E. y Lagos Eulogio, J. (2023). ¿Madres y trabajadoras? El papel de la fecundidad en la participación económica de las mujeres en México, 2005 y 2019. *Revista Latinoamericana de Población*, 17, 1-26. https://doi.org/10.31406/relap2023.v17.e202307

Mora Salas, M. (2004). Visión crítica del vínculo entre jefatura de hogar, estratificación y análisis de clase. *Revista de Ciencias Sociales*, (105), 11-24. https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/sociales/article/view/54388

Oliveira, O. de y Ariza, M. (1997). División sexual del trabajo y exclusión social. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, *3*(5), 183-202. https://alast.info/relet/index.php/relet/issue/view/relet5

Orozco Rocha, K. (2015). Participación femenina en trabajos asalariados: ¿una doble selectividad? *Carta Económica Regional*, (116), 88-111. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7950997

Ortiz García, P. (2014). El trabajo a tiempo parcial. ¿Una alternativa para la mujer en tiempos de crisis? *Sociología del Trabajo*, (82), 73-92. https://revistas.ucm.es/index.php/STRA/article/view/60423

Pacheco, E. y Blanco, M. (2005). Análisis del efecto edad-periodo-cohorte en el nivel de participación económica de tres cohortes de mujeres mexicanas. *Papeles de Población*, *11*(43), 79-103. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstractypid=S1405-74252005000100004ylng=esynrm=isoytlng=es

Páez, O., y Zavala, M. E. (2023). Patrones de formación familiar y reproductivos en las distintas regiones de México. En M. E. Zavala de Cosío y P. Sebille (Eds.), *La odisea de las generaciones en México: de las historias de vida a los territorios* (pp. 55-90). Ciudad de México: El Colegio de México.

Parrado, E. A. y Zenteno, R. (2004). Medio siglo de incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo: cambio social, reestructuración y crisis económica en México. En M.-L. Coubès, M. E. Zavala de Cosío y R. Zenteno (Eds.), *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida* (pp. 191-226). Tijuana, México: El Colegio de la Frontera Norte.

Peralta, G. (2022). Hogares con jefatura femenina y su relación con la pobreza en América Latina: una revisión sistematizada. *Gestionar: Revista de Empresa y Gobierno*, *2*(3), 51-61. https://doi.org/10.35622/j.rg.2022.03.004

Pérez Amador, J. y Ojeda de la Peña, N. (2017). Una nueva mirada a los factores predictivos de la disolución conyugal voluntaria en México. En M.-L. Coubès, P. Solís y M. E. Zavala de Cosío (Eds.), *Generaciones, cursos de vida y desigualdad social en México* (pp. 174-197). Ciudad de México: El Colegio de México, El Colegio de la Frontera Norte.

Ritschard, G., Liao, T. F. y Struffolino, E. (2023). Strategies for Multidomain Sequence Analysis in Social Research. *Sociological Methodology*, *53*(2), 288-322. https://doi.org/10.1177/00811750231163833

Rojas, O. L. (2010). Género, organización familiar y trabajo extradoméstico femenino asalariado y por cuenta propia. *Latinoamericana de Estudios de Familia*, 2, 31-50. https://revistasojs.ucaldas.edu.co/index.php/revlatinofamilia/article/view/5533

Rojas, O. L. (2016). Mujeres, hombres y vida familiar en México. Persistencia de la inequidad de género anclada en la desigualdad social. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, *2*(3), 73-101. https://doi.org/10.24201/eg.v2i3.4

Rubin-Kurtzman, J. R. (1991). Los determinantes de la oferta de trabajo femenino en la Ciudad de México, 1970. *Estudios Demográficos y Urbanos*, *6*(3), 545-582. https://www.jstor.org/stable/40314647

Rubin-Kurtzman, J. R. (1993). Heterogeneidad ocupacional del empleo femenino en la ciudad de México, 1970. *Estudios Demográficos y Urbanos*, *8*(1), 121-156. https://www.jstor.org/stable/40315313

Sebille, P. y Zavala de Cosío, M. E. (2023). Introducción. En M. E. Zavala de Cosío y P. Sebille (Eds.), *La odisea de las generaciones en México: de las historias de vida a los territorios* (pp. 17-51). Ciudad de México: El Colegio de México.

Solís, P. (2013). Las nuevas uniones libres en México: más tempranas e inestables, pero tan fecundas como los matrimonios. *Coyuntura Demográfica*, *4*, 31-36.

Solís, P. (2017). De joven a adulto en familia: trayectorias de emancipación familiar en México. En M.-L. Coubès, P. Solís, y M. E. Zavala de Cosío (Eds.), *Generaciones, cursos de vida y desigualdad social en México* (pp. 150-173). Ciudad de México: El Colegio de México, El Colegio de la Frontera Norte.

Song, M. (1996). Changing Conceptualizations of Lone Parenthood in Britain: Lone Parents or Single Mums? *European Journal of Women's Studies*, *3*(4), 377-397. https://doi.org/10.1177/135050689600300404

Studer, M. y Ritschard, G. (2016). What Matters in Differences Between Life Trajectories: A Comparative Review of Sequence Dissimilarity Measures. *Journal of the Royal Statistical Society Series A: Statistics in Society*, *179*(2), 481-511. https://doi.org/10.1111/rssa.12125

Uribe Díaz, P. I. (2007). Familias monoparentales con jefatura femenina, una de las expresiones de las familias contemporáneas. *Revista Tendencias y Retos*, (12), 81-90. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4929305

Vega R., I. (1994). Trabajo productivo de la mujer y cambio en los roles familiares. El caso de Costa Rica. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, *20*(1), 133-151. https://www.jstor.org/stable/25661250

Videgain Martínez, K. (2023). Trayectorias a la vida adulta en mujeres y varones de grandes centros urbanos mexicanos. Un análisis de cohorte y desigualdad social. En M. Mier y Terán Rocha (Ed.), *Trayectorias y desigualdades sociales en el contexto mexicano. Una perspectiva longitudinal* (pp. 71-118). Ciudad de México: UNAM-IIS.

Welti, C. y Rodríguez, B. (1999). Trabajo extradoméstico femenino y comportamiento reproductivo. En Brígida García (Ed.), *Mujer, género y población en México* (pp. 317-362). México: El Colegio de México, Sociedad Mexicana de Demografía.

Zavala de Cosío, M. E. y Sebille, P. (Eds.). (2023). *La odisea de las generaciones en México: de las historias de vida a los territorios*. Ciudad de México: El Colegio de México.